

ÚLTIMOS DÍAS DE UN PAÍS

O D E T T E A L O N S O



Universidad Autónoma
del Estado de México



Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

M. en E. U. y R. Marco Antonio Luna Pichardo
Secretario de Docencia

Dr. en C.I. Carlos Eduardo Barrera Díaz
Secretario de Investigación y Estudios Avanzados

M. en C. Jannet Valero Vilchis
Secretaria de Rectoría

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

Dra. en Ed. Sandra Chávez Marín
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Finanzas

M. en Dis. Juan Miguel Reyes Viurquez
Secretario de Administración

Dr. en C.C. José Raymundo Marcial Romero
Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

M. en L.A. María del Pilar Ampudia García
Secretaria de Cooperación Internacional

Dra. en Dis. Monica Marina Mondragón Ixtlahuac
Secretaria de Cultura Física y Deporte

Dr. en C.S. Luis Raúl Ortiz Ramírez
Abogado General

M. en R.I. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

Lic. en Com. Gastón Pedraza Muñoz
Director General de Comunicación Universitaria

M. en A.P. Guadalupe Santamaría González
Directora General de Centros Universitarios
y Unidades Académicas Profesionales

M. en D.F. Jorge Rogelio Zenteno Domínguez
Encargado del Despacho de la
Contraloría Universitaria



Últimos días de un país

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

M. en A. Jorge E. Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

Odette Alonso

Últimos días de un país

*LXXXV Premio Clemencia Isaura de Poesía
Mazatlán, Sin., 2019*



Universidad Autónoma del Estado de México

"2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA-UAEM"

Primera edición, septiembre 2019

Últimos días de un país

Odette Alonso

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel. (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Reconocimiento 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Alonso, Odette (2019). *Últimos días de un país*, Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN: 978-607-633-057-9

Hecho en México

Made in Mexico

Contenido

Sueños	16
Equilibrista	17
Hormigas en el muro	18
Jungla	19
El ojo impune	20
Ecos	21
Segundo poema de Estefanía	22
Lunes	24
Llaves	25
Caja de resonancia	26
La belleza	27
Del silencio	28
Equipaje	29
Origami	30
Nado de emergencia	32
Bósforo	33
Martes	34
Fotos ajenas	35

Interferencias	38
Últimos días de un país	39
Ruinas	40
Como quien huye	41
Último recuerdo del país	44
La fiesta que no fue	46
Los testamentos del alma	47
Calles del Calvario	48
Casas de verano	49
Instante	54
Nosotras	55
Siluetas en la arena	56
Después	57

Una selección de los poemas contenidos en este libro obtuvo el LXXXV Premio Clemencia Isaura de Poesía, Mazatlán, Sin., 2019. El jurado, integrado por José Ángel Leyva, José Manuel Recillas y Eduardo Mosches, decidió otorgar el premio por unanimidad bajo la siguiente deliberación: “Posee un lenguaje sobrio y contenido donde su imaginación expone una belleza, por momentos sobrecogedora, que nos permite asomarnos a la vida interior de la autora, sin falsas fórmulas expresivas. Con un lenguaje conciso y bien urdido, construye poemas donde se ventilan los infortunios de amores o ausencias, de historia personal y recuerdos de una dolorosa realidad compartida”.



*Mi país es ese instante único
que ahora mismo sucede en todas partes*
Albis Torres

*Aquí hubo una batalla
la adivina aún el puño erizado de la hierba*
Kamau Brathwaite

He dicho ya lo amado y lo perdido
Olga Orozco

Esto soñé
una madre con su hijo adolescente
y una casa iluminada
cerca del mar
llena de amigos sentados a la mesa
esperando los manjares de su mano.
Aún no sucedía lo siguiente
ese ir y venir por las alcobas
sin resuello
inventando lo que no podría ser.
Esto soñé
una escalera colgando del vacío
viejas lámparas
y armarios empotrados
que de un golpe se volvieron polvo.
El tiempo se divide
y con un ojo cerrado
la mitad de lo visto es el olvido.
Hay ciudades que sólo viven en los sueños
cofres vacíos de los que apenas queda
un aroma que tal vez nunca existió.

Equilibrista

La cuerda que desde el techo pende
no ata su cuello
sino su tobillo.

La pierna suelta hace piruetas
el balance es perfecto.

¿Cuánto podrá sostenerse
en esa posición
de precario equilibrio?

La pose dura un instante
un instante la vida.

Hormigas en el muro

La guerra empezó allí
tras la verja del patio de la abuela
en las tardes ardientes del verano.
Mezclábamos el alimento
escaso
en mesas que no tuvieron serpentinas
en copas que después ya nunca vimos.
Eran extrañas ciertas frutas en el trópico
hormigas en el muro sí
y lagartos verdecidos
lanzándonos preguntas sin respuesta.
Endeble como el recuerdo
humo y polvo se confunden.
En cuál esquina se agazapan los dolores
adónde el miedo.
Algo cruzó la mesa
una polilla acaso
un resplandor
tal vez la luz de aquel verano.

Jungla

En el plano inclinado de la calle
que en un instante se volverá torrente
la muchacha intenta el equilibrio.
En una mano gira el país que se le escapa
la otra está vacía.
Danza en la cuerda
el tiempo es una jungla
vuela sobre la rampa un aire insípido.
Esta casa no se vende
dice el cartel enfrente de sus ojos.
Conozco ese dolor
la brisa de la tarde en los pilares
la lluvia torrencial
todos los miedos.

El ojo impune

El altísimo muro de la iglesia
vierte su sombra adentro del cantero
donde las aguas han formado un charco.
Tras la ventana perpetua
el ojo impune traiciona
calienta la tarde chicha.
Ese olor desvanece la esperanza
sangre en el rostro temido de la noche
en el orgullo vano del amor que perdí.
Contra el altísimo muro
el ojo traza el límite del charco
donde mi infancia naufraga.

Ecos

No son campanas es un túnel
una cruz en muelle
un horcón donde fijar amarras.
Sin cuerpo
solitaria
tu mano es el adorno de otro rostro
risa también ajena.
Así se dice adiós
como quien ve alejarse un tren
hasta que el humo se dispersa
danza como espejismo
y luego es nada.
Sólo ecos en el despeñadero.

Segundo poema de Estefanía

Desde una ventana parecida vi esa playa
los barcos que rielaban la corriente
las torres del puerto
la cárcel vieja al fondo.
En los diques
el viento era un rugido
resplandor de mercurio
agua pesada.
Una estela sobre el mar dejó ese vuelo
y un olor a guayaba
azúcar que se hiela en el vasillo.

Mientras caía la noche hablábamos de espantos
ánimas que deambulaban por la penitenciaría
quejidos que soltaba el maderamen.
En el espejo vi los ojos de una niña
sentí el veneno de sus uñas en mi boca.
Dormimos abrazadas
la noche era una luna en el asfalto
su risa retumbaba en mi cabeza.

Con el vaho del invierno
las semillas se amargaron.
Canta de un raro modo el viento
nos perturba.
Dos llamas paralelas
dan al atardecer una apariencia insólita.
Hará falta un manantial
un salto hacia el vacío
un sortilegio.

Ella volvió en silencio
con una máscara de odio que era falsa.
Me amaba
como siempre
y yo la amaba.
Con pasos torpes
parodiábamos el ritmo
de esa corriente esdrújula
esa doble mirada.
Húmedas
a la intemperie
extendimos los brazos.
¿Cuánto de nuevo traen estas aguas viejas?
¿Cuánto hay de antiguo en tanta novedad?

Lunes

Opaco
el día se refugia en la cortina.
Tus ojos vienen del desvelo
del hábito de estar tristes
los míos son la urgencia
de un tiempo sin descanso.
El sueño es un país que no nos pertenece
un triciclo de viento.
Hay lunes que encienden hacia adentro
el milagro no tiene explicación.

Llaves

Un sonido casi imperceptible
el tintineo de una llave contra la pared.
¿Es el aire? preguntas.
El aire
te responden la estancia vacía
y las burbujas en el vaso.

Caja de resonancia

Viejos tonos evoca el cuerpo
secretos tras la verja familiar
ojo asomado al infinito son
de los ferrocarriles.

Una caja de madera
antigua
contiene el ámbar
de la tarde hecha pedazos.

En el patio
el abuelo afila los cuchillos
la navaja de afeitar
la grieta de una lengua
inquisidora.

La noche llegará
y el silbido de un radio
de onda corta
atizará el recuerdo
viejos tonos que evoca el cuerpo
caja de resonancia.

La belleza

Supé de la belleza una tarde de invierno
la belleza era un ojo
una media sonrisa
un rayo fulminante.
El tiempo era una bola de cristal
una burbuja a punto de romperse.
Entonces
tuve a la belleza entre mis dedos
los hundí en la belleza
la horadé
perfume negro de cicatriz
promesa de humo.

Del silencio

El dardo zigzaguea hasta dar en el blanco
la profecía se cumple.
Íbamos a bailar toda la noche junto al mar
el peso exacto de tu cabeza sobre mi hombro.
Íbamos a reír
y a fumar papelillos hasta que el sol volviera.
Pasa de largo esa barcaza que es el tiempo
deja una estela
que la siguiente ola borrará.
En el puente se besan dos muchachas
quizás
alguna vez
fuimos tú y yo.

Equipaje

Esa mujer que arrastra la valija
se detiene a sopesar lo que ha empacado
cuánto llenan un par de calcetines
o un blusón
ese cuadro vacío que es la vida.
Otras serán las noches cuando vuelva
la gota llena el ojo
baila sobre los versos del domingo.
Ha dejado algunas cosas por hacer
una botella que gira sobre la alfombra inmunda
todos los números encima de la mesa.
Patea al animal
cambia la voz.
Duele la cobardía
de no hacer algo que la salve.

Origami

Nublado
el ojo mira
a la mitad
la luz que el trópico abrillanta
y reverbera.
La madre advierte
ningún espejo reflejará tu rostro
eres la sombra que en unos días huirá.
Humo serás
memoria de espejismo
canción que nadie evoca.
La madre indaga cuándo
y luego calla
el silencio ha sido siempre idioma familiar.
El ojo
a medias
busca el olor de la caña
ácido
y no dulce
en la figura de origami
en el dobléz perfecto de la garza.
El sueño grita al fondo de la oreja
y en el ojo

como nublado río
la pócima
y no el elíxir.

Nado de emergencia

Huye
dijo la madre
acodada en la prisa de los merecimientos
sálvate de la injuriosa miseria de estos días
del sueño congelado.
Este país es una maldición
todo pez muerde la cola
del que adelante practica el nado de emergencia.
Huye de aquí
ve a conocer la nieve
los trigales
la lengua de la gente en las grandes ciudades
su terrible libertad
su indiferencia.

Bósforo

Tras la cortina del Bósforo
una anciana vende estampas
héroes o santos
mortecinos
revistas de crímenes
y cómics.
Se acomodan
ahogados
los suspiros
bailan tatuajes
sobre el brazo que se extiende
y cobra
ese licor que humedece
unos billetes de más.
Siempre es de noche
en los muros carcomidos
y en las letras del grafiti
rojas
sobre el dintel.

Martes

Es martes
y mientras nos amamos
minuciosamente
una tijera recorta el jardín de los vecinos.
El chasquido marca
a un tiempo
la caída de las ramas
y el espacio de los versos
el césped cubriendo ambas escenas.
La música
común
dice sombrilla
caudal
espera generosa.
Afuera cae la tarde
mientras arma el amor
adentro
el fuego del después.

Fotos ajenas

Una sombra observa en el umbral
al hombre que desde el patio
apunta.

El espejo devuelve sus siluetas
y una escalera al fondo
misteriosa como todo lo que asciende.
Cruza la escena una paz de domingo
el fin del tiempo que medimos los humanos
con absurdos calendarios.
Parecen rojos los regalos
navideños
como el banco que aguarda
a un lado de la puerta
la chispa del daguerrotipo.

De la pared
grises y sepias
cuelgan los retratos.
Tías que no conocí
señores de bigote y de sombrero
posan junto al anciano de la bata blanca.
Hay también un bodegón

un ángel que ilumina inútilmente una batalla
y en el muro del fondo
desteñido
el Sagrado Corazón.
Todo al final es polvo
huele al perfume rancio de la abuela.

Ustedes
que desde ahí me miran
¿acaso me conocen?
¿Acaso acompañaron el fulgor y la ira
el fuego y el vacío de otras tardes?
¿De qué sueño han salido esta casa
y sus espejos?
¿De dónde llega ahora este dolor?

Ellos no volverán
no llenará su prisa el salón de los domingos
ni la casa arderá con sus alquimias.
Yo soy el cuadro en negro
y el golpe asolador sobre la mesa

soy la sombra que en el umbral atisba
la toma del fotógrafo.
Otros deciden la sonrisa y el encuentro
otros ponen en la página azul
la tinta que deniega.
Sirvo en la copa más honda un vino dulce
anoto el nombre de una ciudad
sus coordenadas
el aviso de un tiempo
que no es mi tiempo ni el suyo.
Es otoño en esta noche de otra tierra.
Es un hecho
estoy sola.

Interferencias

Sobre el aire pesado de la costa
barcos sin pasajeros
flotan en una luz opaca.
Se oyen voces
hablan de la alegría de los pobres
herederos de una tierra donde crecen desencantos
dones insuficientes
palabras que adornar de altisonancia.
Esos que hablan
han visto otros caminos
y otros frutos
pero dicen preferir ese vacío
esa figuración de extrañas esperanzas
liturgia del olvido
y de la culpa.
Sin duda hubo otro tiempo
y otro tiempo vendrá.
¿Nos salvarán esas edades
de la ruina?

Últimos días de un país

Que no serán los últimos
ni aquellos que alguien soñó para nosotros.
Sobre el agua
flotan la madera y los recuerdos
sobre la mesa los adornos
mil relojes con la misma hora.
Detrás de cada puerta acecha un hombre
pero hay cosas que no recordarás
lo que pasó tras el telón de la inocencia.
Trae el correo la carta manuscrita
letra de insecto
que repite aquel nombre.
Al final
quedan la niña arrodillada
y la advertencia.
Habría que echarse al mar
y hundirse.

Ruinas

Salté al mar y me hundí
los pies sintieron
en el fondo
el cenagal
el agua
sucia
entró por las orejas.
Sin visión
el tiempo es una espera.
Escucho voces
señales que debo interpretar
sombras y cascabeles.
Inventamos lo que perdió el olvido.
Aquí hubo una batalla
lo sé por el olor
golpe de aldaba sobre la puerta
en ruinas.

Como quien huye

Sola al fin
cuando creí perdidas las palabras
vi las pupilas de esa mujer en el espejo.
Sobre el aire vacío del océano
escuché el grito
fuimos pájaros volando sobre la calle hostil
sobre la sombra insana de los padres
y de la tierra podrida en la que habíamos nacido.
Tuvimos un futuro y lo perdimos
hilos de una fosforescencia que era ajena.
Lentas son las palabras
e inútiles
no hay papel que soporte un monosílabo
el adjetivo aburre
y predispone.
Hagámoslo de nuevo
desoigamos las normas
los oráculos
el tinte azul celeste de la tarde.

Una vez más
los nombres se entrelazan

traen un hálito de hondura
un hambre que conozco
un vino rojo sangre.
Cuando el cielo se tiñe de violeta
sólo veo esa película vencida
ese trozo de papel
que acaba ennegreciéndose en el fuego.
Qué buscas te pregunto
cuánto has andado para llegar aquí
y no sabes responder.
Te dan miedo las palabras
la falsa risa del traidor
del asesino.
Sobre tu vientre expuesto
una sombra se desliza
presurosa
como quien huye.

Odio anhelar la vida de los otros
sus mujeres desnudas
sus manjares
el compás de lo ajeno.

Es lengua enrevesada del que huye
extranjero en su esperma y su perfume
extraño para siempre de mis manos
de la lengua que amanso
y domestico.
Extranjera es la sombra que persigo
el retumbar de tambores a lo lejos
la música ancestral.
Aquellas noches en otras latitudes
las gotas de sudor marcando en el sendero
los signos del vacío.
Nada revela el acorde que ahora escucho
son los gritos de siempre.
Es hora de partir.

Último recuerdo del país

No amo ese país
no amo el brillo de la estrella
ni la bota
ni el ojo seco de las madres
ni el ácido sabor de estas memorias
niños cortando tomates bajo el sol
el fango a media pierna
endurecido
niños solos
llorando su abandono
simulando una hombría que era falsa.
Y en la esquina
el hombre armado de su cuerpo
inhiesto
esperando a las muchachas
que no saben de peligros todavía.
Ni una lágrima después
sobre la silla hambrienta de todos los fracasos
aquellas voces en la alta madrugada
dientes de bestia
y ese modo de limpiar
primero el pecho
luego la cara
el sexo hasta el final.

No amo ese país
si es que un país pudiera ser amado.

La fiesta que no fue

Acompasada cae la gota
indiferente
zumba el insecto delante de mis ojos.
Se borraron las fotos del álbum familiar
queda sólo una fecha
un contrato rasgado
y en la mesa
las viandas que ya no comeremos.
La abuela llora todo el tiempo
todo el tiempo está enferma
y temblorosa
rezando una plegaria inútil.
El abuelo le recrimina el vientre flojo
que no dio hombres como él.
Nunca son nuestras las casas de la infancia
vacíos los estantes
medidas la sal
y la esperanza
el silencio es la única respuesta.

Los testamentos del alma

Como el asesino
la asesinada regresa.
En la que fue su ventana ya no ve el cielo
sólo el recuerdo de una fiesta
caramelos en canastas de cartón
música de piano
y un dedo tanteando la cintura.
El aire se condensa en las habitaciones
hay un vaso olvidado en la repisa.
Nadie bebe ese líquido
sólo los muertos esperan
la humedad de un paño generoso
una pregunta formulada al azar.
Sólo los muertos vuelven
buscando el agua
la miel entre los árboles
la seda de una ola que se pierde en la arena.

Calles del Calvario

Cuando se inflama la esquina de la noche
en fila india regresan los difuntos
con una palabrota en los labios resecos
con una injuria en la garganta
sin una sola explicación.

Y en sus habitaciones
hediondas a alcanfor y a sudor agrio
velan el sueño intranquilo de sus hijos
se acuestan en sus camas.

Allí
entre los harapos
se esconde el nombre eterno de las cosas
la mugre que envenena el corazón.

Allí deja el difunto su mensaje
la estremecida soledad del mudo
un golpe familiar en la pared.
Y se va en fila india con los otros difuntos
un coro de amargura se eleva sobre el mar.

Casas del verano

En medio del azul brillan las alas
el viento trae los cantos del verano.
Nada es nuevo
y bajo el sol es nuevo todo
una ruleta que se hunde y que regresa.
Todo oráculo confirma lo soñado
un prodigio
una inscripción
una montaña.
Una casa en la palma de mi mano.

Las casas que habité viajan conmigo.
Son un nombre de mujer
una plaza donde la noche se hizo verso.
Son el miedo y el amor que se desdice
que canta y luego calla y luego llora
ese que danza sobre las aguas calmas
donde un letrado advierte
“Peligro
aguas revueltas”.
Las casas que habité son esas aguas.

Detrás de la ventana
el aguacero
una linterna de humo
cuatro muchachos en un cuarto prestado
y *Del 63*.

El que canta es también un niño viejo.
Es agosto tal vez
y un año que comienza con un ocho.
La música atraviesa la ventana
se hace luz sobre la noche
y sobre el mar.

No es aquí donde el sol trae a los bañistas.
“Aguas revueltas”
advierte ese cartel
cuando la tarde
fría
se desploma sobre el lago.
El hogar es a veces un tatuaje
un ruido de tambores
un adiós.
El hogar es entonces soledad.

Ella compró naranjas
endulzó mi café
decía buenos días sin importar la hora
porque todas las horas eran buenas.
Ella pintó mi casa y se pintó la cara
con la luz que brotaba de mis ojos.
En días de aguas calmas
adivino
el peso promisorio de su seno
la espalda erguida
el gesto juvenil.
La imagino desnuda
sólo piel.

El cadáver de un insecto se exhibe
lujurioso
mostrando lo que fue.
Me siento a contemplarlo
una pose acrobática
las alas extendidas
transparentes.
Es un oráculo
tal vez una esperanza.

Cada mañana
mientras canto
camino por una casa que no existe
una casa que es todas
y ninguna.
Amanezco sobre esa agua
donde transcurren los vacíos.
Bajo ese sol
busco el trazo que esquive las preguntas
y el mar que se diluya entre mis ojos.
Cada mañana
mientras bebo un café más bien aguado
y mi dedo acomoda las noticias
canto.

Y de pronto me veo en una sala de aeropuerto
con una caja de cartón entre las manos.
Adentro laten las casas que habité
y las que aún no conozco.
Es el verano del noventa y dos
y escondo unos papeles adentro del zapato.
De pronto estoy frente a un altar de santos

en un cuarto de azotea
helado y con neblina.
De pronto canto y luego callo y luego lloro
bajo mi propia sombra
transmigando.

Instante

Cuando empezó el amor
no sabían si era amor
esa urgencia de ademanes ensayados
de cristal que aún empaña el sudor
de otras mañanas.
Sucedió en un instante
la boca entreabriéndose
el dedo que señala
y se desliza.
La llave hace equilibrios
los cuerpos flotan.
Lo nuevo les es dado
como el sonido del agua al caer en la vasija.

Nosotras

Escribiré sobre tu espalda
sobre la línea ya escrita en otra lengua
cuatro versos tal vez
cuatro renglones con los que apuntalar
el espacio de querernos.
Un hilo nos sostiene
un alfiler
esa nube que es murmullo
eco de antorchas.
Vespertina
habla de un trazo paralelo
de una moneda antigua
de ese olor que regresa con la tarde.
Bajo mis uñas
corre el hilo de tu sangre
la espera concluida
la palabra nosotras.

Siluetas en la arena

Desde la terraza se ve el mar
la niebla distorsiona las siluetas
y ella traza en el vidrio
una letra indescifrable.
Su dedo abre el camino
señala el tiempo exacto en que regresará.
Entonces será un sueño de cantos y de trenes
una gota de sal sobre el mosaico
un hexagrama chino.
Cual filamento de fuego hacia el ocaso
la palabra se convirtió en sentencia
una copia de la palabra vieja
una falacia.
Ya no tendrá memoria
a no ser esas filosas certidumbres
esas tenazas que la arrancan de la bruma.
En su garganta están los fosos del infierno
un aluvión de gaviotas
el filo del cuchillo
y en los vidrios
la letra indescifrable
que ella trazó algún día.

Después
con Paulina

Rozan sus manos
las muchachas
en el Metro
bajo las uñas
polvo
pasión en el beso que no dan.
Retumba en sus oídos el sonido de los vidrios
el golpe en el metal
madrugada de soldados y de piedras
de voces que tratan de acallar al miedo.
Volverá el peregrinar sin prisa
y sin escombros
amaneceres en ciudad amartelada
enfebrecida el agua
la sangre en la nariz.
Volverán esas tardes soñando junto al mar
paseos
alcohol
bailes salvajes
y cantarán
tomadas de la mano.

Últimos días de un país

de Odette Alonso. Se terminó de editar en septiembre de 2019. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones Universitarias.

Editor responsable:

JORGE E. ROBLES ALVAREZ



Odette Alonso es poeta y narradora. Nació en Santiago de Cuba y reside en México desde 1992. Su cuaderno *Últimos días de un país* obtuvo el Premio Clemencia Isaura de Poesía 2019 en Mazatlán; con *Old Music Island* ganó el Premio Nacional de Poesía LGBTTTI Zacatecas 2017, e *Insomnios en la noche del espejo* mereció el Premio Internacional de Poesía “Nicolás Guillén” en 1999. Autora de quince poemarios, de la novela *Espejo de tres cuerpos* y los libros de relatos *Con la boca abierta*, *Hotel Pánico* y *Con la boca abierta y otros cuentos*. Sus dos décadas de quehacer poético fueron reunidas en dos antologías personales: *Manuscrito hallado en alta mar*, publicada por la Universidad Veracruzana, y *Bajo esa luna extraña* en Madrid. Fue editora de la *Antología de la poesía cubana del exilio*, publicada en España. Fundó el ciclo *Escritoras latinoamericanas*, que ha organizado durante más de una década en el marco de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería.

ÚLTIMOS DÍAS DE UN PAÍS

El verso de Odette Alonso desmenuza un tiempo rescatado del recuerdo; una memoria como espejo roto, cuyos fragmentos revelan pedazos de isla, una familia, la silueta borrosa de una niña, el perfecto doblez de una garza de origami, el olor del mar. El poemario, que se niega a ser melancólico, deja a la vista los colores y remembranzas de un trópico a la vez tierno y enfurecido, de un país en equilibrio entre el dolor y la nostalgia.

SDC

AUTONOMÍA
UAEM
75°
ANIVERSARIO